

Bernard Lewis sobre las Religiones Triunfalistas

Bassam M. Madany
Julio, 2003

En la edición de Junio del 2003 del diario web www.WRFNET.org, compartí un resumen de una detallada entrevista con Bernard Lewis, el muy conocido estudioso del Islam y del Oriente Medio, que había aparecido en el canal de cable C-Span 2, el 6 de Abril del 2003. Finalicé mi artículo con un análisis de la entrevista y algunos señalamientos críticos. Por mucho que he admirado la manera en que este autor ha narrado la historia de los últimos catorce siglos del Islam, me sorprendió su silencio de ciertos aspectos oscuros de esta civilización, especialmente su tratamiento de los pueblos conquistados. Apenas había terminado mi trabajo en ese artículo cuando noté que la edición de Mayo del 2003 del diario *The Atlantic Monthly* tenía un artículo por Bernard Lewis con el título más bien chocante de “*Tengo la razón, Tú estás Equivocado, Vete al Infierno: Las Religiones y la Competencia de la Civilización.*”

Una vez más, debo reiterar cuánto me gustan las obras de Bernard Lewis. Su estilo, ya sea al escribir o al hablar, es apasionante. Es un experto al narrar la historia de diferentes pueblos y sus civilizaciones específicas. Su meta es explicar, esclarecer e instruir. Esto es muy digno de elogio en esta coyuntura de la historia del mundo cuando tantos problemas en el mundo suceden en los territorios del Islam.

Habiendo dicho esto, estoy desilusionado y molesto que este gran erudito tienda, en su artículo del *Atlantic Monthly*, a plantear una equivalencia entre el Cristianismo y el Islam en sus respectivas perspectivas del mundo, y más específicamente y la manera como buscaron, y aún buscan, ganar conversos a sus creencias específicas. Para comenzar, Bernard Lewis nos recuerda que solamente dos civilizaciones han sido definidas por la religión. Otras han tenido religiones pero se identifican principalmente por región y por origen étnico. Estas dos religiones son el Cristianismo y el Islam; ellas son las dos religiones que definen civilizaciones, y tienen mucho en común junto con algunas diferencias.

Habiendo colocado de este modo al Cristianismo y al Islam aparte del resto de las religiones mundiales, tales como el Judaísmo, el Budismo y el Hinduismo, el profesor Lewis clasifica a estas últimas como religiones relativistas, mientras que clasifica a las primeras dos como religiones triunfalistas. Como para algunas religiones, igual que la civilización, esto quiere decir *nosotros*, y el resto son bárbaros, así la religión quiere decir *nosotros*, y el resto son infieles. Otras religiones, tales como el Judaísmo y la mayoría de las religiones de Asia, admiten que los seres humanos pueden usar de religiones diferentes para hablarle a Dios, así como usan diferentes idiomas para hablarse unos a otros. Dios los entiende a todos.

La visión Relativista fue condenada y rechazada tanto por los Cristianos como por los Musulmanes, quienes compartían la convicción de que había solamente una única fe verdadera, la de ellos, y que era su obligación traérsela a toda la humanidad. La visión triunfalista se halla cada vez más bajo ataque en la Cristiandad, y no es reconocida por una cantidad significativa de clérigos Cristianos.

El Profesor Lewis considera al Islam y al Cristianismo como religiones triunfalistas. Ambas creencias consideran a todas las otras como infieles. Aunque, según él, en estos días algunos líderes Cristianos no reconocen el triunfalismo que ha caracterizado al Cristianismo a lo largo de la historia, no hay tal movimiento paralelo entre los líderes Musulmanes. En nuestro mundo globalizado, el triunfalismo (sea Cristiano o Musulmán) no es propicio para la paz mundial. Con el propósito de dar a entender su tesis de la manera más clara, Bernard Lewis sintetiza su desaprobación del triunfalismo, tanto en el Islam como en el Cristianismo, con estas palabras: “Para aquellos que toman el enfoque triunfalista (clásicamente resumida en la fórmula *“Tengo la razón, Tú estás Equivocado, Vete al Infierno”*), la tolerancia es un problema. Debido a que la religión del triunfalista es la única religión verdadera y completa, todas las otras religiones son, en el mejor de los casos, incompletas, y más probablemente, falsas y malvadas; y dado que él es el recipiente privilegiado del mensaje final de Dios a la humanidad, con toda seguridad que su obligación es traérsela a los otros en lugar de guardársela egoístamente para él mismo.”

El primer punto que quisiera hacer es que, tan grande como es la erudición de Bernard Lewis, su acción de COLOCAR JUNTOS EL “TRIUNFALISMO” DE LAS DOS RELIGIONES NO ES NI APROPIADO, NI OBJETIVO. Uno tiene que ser cuidadoso al categorizar la fe de otros. Como Cristiano, encuentro muy ofensivo el título de su artículo. Es una caricatura del Cristianismo representar su actitud hacia los otros como *“Tengo la razón, Tú estás Equivocado, Vete al Infierno.”*

Los Cristianos, a lo largo de la historia, comenzando con la era apostólica, buscaron ganar conversos a través de la predicación y el testimonio. No fue otro sino el Señor Resucitado el que le dio a su iglesia las órdenes de marcha: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (la edad) (Mateo 28:18b-20 [NVI]).

El misionero más grande del Primer Siglo fue Pablo. Después de su conversión, su vida fue dedicada enteramente a la propagación de la fe y a la organización de iglesias en el mundo Mediterráneo. Él describió su mandato en las palabras iniciales de su Carta a los Romanos: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente, y luego del que no lo es (Romanos 1:16 [NVI]). El mensaje de Pablo le consumía. Él estaba absolutamente convencido de que el Señor Resucitado le había confiado el mensaje que trae salvación a todos los tipos de personas, independientemente de su trasfondo étnico o religioso. Como los medios principales para convertir a otros, Dios había ordenado la predicación del Evangelio. En su Primera Carta a los Corintios, Pablo escribió, “Como en la sabiduría de Dios el mundo no lo reconoció mediante su propia sabiduría, quiso Dios, mediante la necedad de lo que se predica, salvar a los que creen (I Corintios 1:21 [NVI]).

En contraste con esta diseminación pacífica del Cristianismo, el Islamismo se propagaba principalmente a través de la conquista.

Cuando estaba estudiando la historia del Islam allá en Siria a finales de los cuarenta, mis

profesores en la Universidad Siria solían gloriarse en las “Futuhāt” (las Conquistas) de los Árabes. Para el 732 d.C., un siglo después de la muerte de Mahoma, el Islam había conquistado territorios que se extendían desde España en el oeste, hasta la India en el Este. Mientras que a los Cristianos y a los Judíos se les permitía permanecer en sus respectivas religiones, los paganos eran forzados a Islamizarse. Además, el Pueblo del Libro (como eran llamados los Cristianos y los Judíos) tenían que someterse a algunas normas estrictas que limitaban enormemente sus libertades. Originalmente, las poblaciones Cristianas del Medio Oriente conformaban la mayor parte de la población, pero unos pocos siglos más tarde, se convirtieron en minorías en áreas como Siria, Palestina y Egipto. El Profesor Lewis no debió haber planteado una equivalencia entre el Cristianismo y el Islam en lo que se refiere al método de ganar conversos. ¡Como historiador debiese estar muy bien informado de eso!

El segundo punto en mi crítica del artículo de Bernard Lewis es que no mira el gran contraste entre lo que él llama el “triumfalismo” de las dos religiones. Sí, los Cristianos sí creen en el triunfo último del Evangelio. Su fe se resume en estas grandes palabras de Apocalipsis 11:15b: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (RV60). Y en uno de los pasajes más familiares de este libro del Nuevo Testamento, escuchamos el coro celestial cantar estas triunfantes palabras: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apocalipsis 19:6b [RV60]).

El Islam, a lo largo de la historia, ha sido triunfalista. A pesar de sus muchos reveses, especialmente después que el moderno líder Turco, Kemal Atatürk, abolió el califato, los Musulmanes nunca han dejado de creer en el triunfo final de su fe. Todavía recuerdo haber leído en un póster en la ventana de una tienda Palestina de abarrotes en un suburbio de Chicago estas palabras Árabes: “Al-Islam li-sadat al-bashariyya,” i.e., el Islam es para la felicidad de toda la humanidad. Hoy, el triunfo inevitable del Islam sigue siendo la creencia medular de los Islamistas radicales. No titubean en usar, y no lo harían, cualquier medio para producir el triunfo del Islam, aún si aquello significara la total confrontación con el resto del mundo. Por otro lado, si el Cristianismo es descrito como una fe triunfalista, **SU TRIUMFALISMO ESTÁ RELACIONADO CON UN EVENTO ESCATOLÓGICO.**

Aunque el evangelio tiene muchas implicaciones y aplicaciones para el aquí y el ahora, su cumplimiento final toma lugar más allá del horizonte de este orden mundial. En ninguna parte esto se presenta de la forma más sencilla que en Romanos 8. Escuchemos esa gran confesión de Pablo mientras describe el último triunfo de la fe Cristiana: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” (Romanos 8:18-21, 24, 25 [RV60]).

Estuve en el aire por treinta y seis años predicando y enseñando la Palabra de Dios en

Árabe. Era totalmente consciente de que la mayoría de mi audiencia del Norte de África y del Medio Oriente eran Musulmanes. Escuché de parte de muchos, de muchos de ellos, mayormente apreciaban lo que estaba enseñando usando como base el Libro que su tradición alaba. A lo largo de todos estos años, en la radiodifusión y en correspondencia con Musulmanes, nunca, jamás, entró por mi mente que mi enfoque o actitud pudiese haberse sintetizado en la extraña fórmula usada por Bernard Lewis en su artículo del *Atlantic Monthly*. Mi compromiso personal a las tradiciones Agustiniana y Calvinista me impedían recurrir a una formulación tan cruda del mensaje Cristiano. Nunca podría haber pensado “*Tengo la razón, Tú estás Equivocado, Vete al Infierno.*” Mi método era conciliatorio y no confrontativo, mientras proclamaba la “Injeel,” las Buenas Nuevas de salvación. Mi predicación se resumía en las familiares palabras de Juan 3:16, “De tal manera amó Dios al mundo...” Mi responsabilidad siempre ha sido ser fiel al mensaje Bíblico. No coaccioné a los oyentes a poner su fe en Jesucristo, puesto que creo que las conversiones son prerrogativa única del Espíritu Santo. Él es, como lo dice el Credo Niceno, “el Señor y Dador de la vida.” Sí, creo en el triunfo último de mi fe Cristiana. Pero sé que este triunfo no vendrá a causa de alguna campaña militar, o a través de algún medio mundano. La victoria de Cristo sobre el mundo se hará visible para todos en su Segunda Venida. Pablo describió el triunfo de Jesucristo con estas memorables palabras: “Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11 [RV95]).

Por lo tanto, no hay equivalencia entre el Cristianismo y el Islam, tampoco en sus creencias medulares, ni en la manera en que conciben la historia y su Fin. A pesar de lo mucho que todavía aprecio las obras de Bernard Lewis, me vi en la obligación de escribir este artículo porque su tesis en este artículo está lleno de imperfecciones, tanto histórica como teológicamente.

El Rev. Bassam M. Madany fue por muchos años el Ministro de la Transmisión Árabe para el programa *La Hora de Regreso a Dios* de la Iglesia Cristiana Reformada. Él y su esposa Shirley administran ahora *Recursos del Medio Oriente*, 106 East 162nd Place, South Holland, Illinois, 60473-2172. Dirección de correo electrónico: bashir@safeplace.net
Dirección de sitio web: www.levant.info